

A portrait of a woman with curly brown hair, wearing a black sequined dress, looking over her shoulder against a teal background.

# Chopin, Rodrigo y Kodaly

**Viernes 26.2.2021**

Auditorio de Tenerife, **19:30h**

**Lucía Marín**, *directora*

**Dmytro Choni**, *piano*

Ganador XIX Edición Concurso de Piano de Santander (2018)

# PROGRAMA

## 01 **Frédéric CHOPIN** (1810-1849)

Concierto para piano y orquesta nº 2 en Fa menor, op. 21

Maestoso

Larghetto

Allegro vivace

## 02 **María RODRIGO** (1888-1967)

*Rimas infantiles\**

Salón del Prado: Presto-Allegro vivace

Tengo una muñeca: Allegretto scherzando

Cortejo triste: Andante

Romance: Allegretto

En Cádiz hay una niña: Tempo de marcha

## 03 **Zoltán KODÁLY** (1882-1967)

*Danzas de Galanta*

Lento

Allegretto moderato

Allegro con moto, grazioso

Allegro

Allegro vivace

## **Últimas interpretaciones (§).**

FRÉDÉRIC CHOPIN

Concierto para piano y orquesta nº 2

Diciembre de 2017; Nelson Freire, piano;

Daniel Raikin, director.

ZOLTÁN KODÁLY

*Danzas de Galanta*

Noviembre de 2010; Rossen Milanov, director.

(§) Desde la temporada 1986-1987

\* Primera vez por esta orquesta

Audición nº 2572



## Lucía Marín, *directora*

Lucía Marín es una de las pocas directoras de orquesta españolas del circuito actual. Después de su debut con la Orquesta Nacional de España la prensa especializada dijo de ella:

*«Lucía Marín logró que la ONE sonara suntuosa y brillante (...) y sobre todo, logró conectar con el público, con una interpretación efectista y empática, (...). Tiene Marín un gesto amplio y seguro, y una fuerza elegante que transmite a los músicos, a los que parece no imponerse, sino guiar con firmeza.»*

Reconocida por el periódico El País como una de las jóvenes valores de la dirección de orquesta española, Lucía Marín ha dirigido un gran número de las orquestas del circuito nacional cosechando grandes éxitos entre los que destacan la Orquesta Nacional de España, Radiotelevisión Española, Sinfónica de Galicia, del Principado de Asturias, Filarmónica de Málaga, de Córdoba, Ciudad de Granada, de Gran Canaria, de Euskadi, de Bilbao, Oviedo Filarmonía, Joven Orquesta de la Comunidad de Madrid, y Joven Orquesta de Canarias.

Entre sus compromisos futuros destacan su debut con la Orquesta Sinfónica de Castilla y León, Orquesta de Valencia, Teatro Real, Fundación Juan March, Festival de Úbeda, y otras orquestas españolas y latinoamericanas.

A lo largo de su carrera ha sido distinguida con numerosos reconocimientos, de los que destacan el de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, el Premio “Andaluces del Futuro”, el Premio “Jaén Joven” de las Artes del Instituto Andaluz de la Juventud, el Premio Cultura Viva Artista Revelación”, el Premio Ideal de Cultura, siendo galardonada en 2020 con La Bandera de Andalucía.

Estudió la especialidad de dirección de orquesta en el Centro Superior de Música del País Vasco “Musikene” bajo la tutela de Enrique García Asensio, y amplió sus estudios en Estados Unidos consiguiendo el título de Master en la Illinois State University, y de doctorado en la University of Kentucky.



## **Dmytro Choni, *piano***

Lucía Ganador del Primer Premio del Concurso Internacional de Piano de Santander Paloma O'Shea en 2018, Choni se perfila como uno de los pianistas más prometedores de su generación.

Dmytro se ha presentado como solista junto a las orquestas sinfónicas de RTVE, la de Castilla y León y la Real Filharmonía de Galicia en España; las nacionales de Ucrania y Liechtenstein; la de Seongnam en Corea, Suzhou en China y Phoenix en



EE.UU, entre otras. Asimismo, ha trabajado bajo la dirección de Miguel Ángel Gómez Martínez, Maximino Zumalave, José Antonio Molina, Vitaliy Protasov, Matthew Kasper, Yaron Traub y Nanse Gum.

Igualmente ,Choni ha debutado en festivales tales como el Kissinger Sommer en Alemania; Verbier en Suiza; el festival Harmonie Starego Miasta en Polonia; los de Santander y Granada en España y Cervantino de México. En recital se ha presentado en salas como el Auditorio Nacional de Madrid, la Salle Cortot de París, el Teatro Colón de Buenos Aires, el Wigmore Hall de Londres y el Minato Mirai Hall en Japón.

Su primer trabajo discográfico, publicado en 2020 por Naxos, recoge obras de Debussy, Ginastera, Ligeti y Prokofiev.

Dmytro Choni nació en Kiev, en 1993. Recibió su primera lección de piano a los cuatro años de Galina Zaslavets. Se formó en Kiev con Nina Naiditch y Yuri Kot y actualmente estudia en la Universidad de Música y Artes Escénicas de Graz (Austria) con Milana Chernyavska.

La presente temporada le llevará a tocar en España con las orquestas sinfónicas de la Comunidad de Madrid, de Navarra, de Tenerife, de la Región de Murcia, y a debutar en recital, entre otros, en la prestigiosa Sociedad Filarmónica de Bilbao.

## Notas al Programa T08

La segunda mitad del s. XIX estuvo marcada en el terreno artístico por el Nacionalismo, corriente vinculada a los principios del Romanticismo que determina la actividad humana en función de la nación a la que pertenece el individuo. De esta manera, el arte musical de la época ponía énfasis en las tradiciones literarias y lingüísticas de cada región, así como en el folclore del pueblo. Se emplearon citas literales o imitaciones de canciones y danzas populares porque se asumía que en el repertorio autóctono residía la esencia distintiva cada región. El acervo nativo se sublimaba en las creaciones cultas de los grandes maestros que sentían la fuerte necesidad de identificarse con su patria.

Este movimiento, de carácter europeo, discurrió paralelo en algunos casos a procesos políticos, como la unificación de Alemania o de Italia que hasta entonces no constituían verdaderas naciones, sino que estaban formadas por pequeños estados o principados independientes. Algo similar ocurrió en Polonia, ya que a finales del s. XVIII su territorio fue dividido entre Rusia, Prusia y Austria, y no fue hasta la resolución de la primera guerra mundial, en 1918, cuando alcanzó la independencia como república. Durante la primera mitad del s. XIX, en tiempos de opresión rusa, Frédéric Chopin (Varsovia, 1-III-1810; París, 17-X-1849) se convirtió en el primer compositor “nacionalista” de su país. La estilización de danzas como la polonesa o la mazurca, señas de identidad de la herencia musical polaca, le sirvieron para reivindicar con sus partituras el sentimiento patriótico.

De otra naturaleza, en fondo y forma, fue el nacionalismo practicado por Zoltán Kodály (Kecskemét, 16-XII-1882; Budapest,



6-III-1967). El autor húngaro quiso afianzar la entidad sonora de su país de origen “a partir de las fuerzas musicales que han brotado de la tierra”, como afirmaba su colega y compatriota Béla Bartók. Los clichés de la mentalidad romántica empezaban a quedar atrás en favor de un estudio sistemático de la música rural de los Balcanes en el que tanto Kodály como Bartók ejercieron como pioneros. Por su parte, la compositora española María Rodrigo (Madrid, 20-III-1888; Puerto Rico, 8-XII-1967) fue receptora del legado del conocido como Nacionalismo Musical Español del cambio de siglo, pero no hizo de la reivindicación nacionalista su razón para componer. En su catálogo encontramos distintas páginas de cuño españolista, como *Alma española*, *Coplas de España*, zarzuelas o su ópera *Becqueriana*, que conviven con otras piezas en las que se deja sentir una fuerte influencia del Romanticismo germánico. Como vemos, a través del programa de este concierto reconoceremos tres acercamientos musicales muy diversos al patrimonio nacional de cada compositor.

01

El 17 de marzo de 1830, con 20 años recién cumplidos, Chopin interpretó como solista el estreno de su *Concierto para piano n.º 2 en fa menor*, *Op. 21*. Era el primer recital público en el que ofrecía su propia música en Varsovia, y fue aclamado inmediatamente como héroe nacional. El 29 de noviembre de ese mismo año se produjo el Levantamiento de noviembre, una fallida insurrección polaca contra los rusos. Chopin estaba en Viena, pero las noticias políticas que llegaban de su país le impactaban tan fuertemente que incluso mermaban su ya de por sí débil salud. En septiembre de 1831 se instaló definitivamente en París, ciudad en la que se presentó musicalmente con gran éxito gracias a ese mismo concierto el 26 de febrero de 1832. En Francia vivió como refugiado político, ya que decidió no obedecer las regulaciones del zar

para la dominada Polonia, y nunca más volvió a su país. Eso sí, mantuvo hasta su muerte un puñado de tierra varsoviana en una copa de plata que fue esparcida en el ataúd durante su solemne entierro en París. Su hermana Ludwika solicitó el corazón de Frédéric para ser sepultado en la iglesia de la Sagrada Cruz de Varsovia, siguiendo los propios deseos del músico.

En todo el catálogo chopiniano encontramos la presencia del piano, y sólo en su juventud intentó escribir para orquesta, concretamente en los dos conciertos para su instrumento. En estas partituras se ha alabado de la misma forma la imaginación y la belleza de la escritura para el solista como criticado la inexperiencia en la orquestación. Aunque se editó en segundo lugar, el concierto en fa menor fue el primero completado por Chopin siguiendo la estela de los conciertos de Johann Nepomuk Hummel, influenciados, a su vez, por los de Mozart.

Ya en el “Maestoso” inicial, sin cadencia, apreciamos que el verdadero protagonista de la obra es el piano, con su escritura lírica, virtuosa y ricamente ornamentada, mientras que la función de la formación orquestal reside en introducir los materiales musicales principales, aportar color tímbrico y ofrecer soporte sonoro. El “Larghetto” es un bello nocturno intimista de carácter rapsódico e improvisatorio para el piano. Chopin lo escribió inspirado por el amor que sentía hacia la joven cantante polaca Konstantia Gladkowska, aunque finalmente dedicó el concierto completo cuando se publicó en 1836 a la condesa Delphine Potocka, otra de sus amadas. Liszt lo elogió escribiendo: “El conjunto de esta pieza es de una perfección casi ideal. Su expresión, ahora radiante de luz, ahora llena de tierna pasión...”. Y por fin, en el último movimiento, “Allegro vivace”, encontramos la huella nacionalista

a través de una compleja y deslumbrante mazurca que da forma a un desenfadado y luminoso final.

02 La pianista y compositora madrileña MARÍA RODRIGO pertenece a ese sobresaliente grupo de mujeres que, en plena Edad de Plata de la cultura española, a comienzos del s. XX, consiguieron hacerse hueco en la vida musical del momento, eminentemente masculina y androcéntrica. Para tomar conciencia de aquella situación, felizmente tan distinta a la que vivimos hoy, sólo hay que recordar las ya bien conocidas palabras de Joaquín Turina sobre las mujeres compositoras:

“He dicho al principio que la mujer puede abordar el estudio de los instrumentos, y que en ocasiones puede hasta aventajar al hombre en finura y refinamiento; mas niego en absoluto que la mujer tenga condiciones para la composición. Afortunadamente, en España se desconoce aún esta terrible plaga de compositoras y eruditas; en París, ¡qué horror, Dios mío! Estudian la composición con mucho más ahínco que el hombre”.

María Rodrigo se encuadra en la conocida como Generación de los Maestros o Generación de 1886, en la que encontramos al propio Turina (quien, curiosamente, mantuvo una extraordinaria relación con nuestra autora), Conrado del Campo, Jesús Guridi, Federico Mompou, Oscar Esplá o Emiliana de Zubeldía. Está considerada como la primera compositora que vivió de su oficio en España y la primera mujer que estrenó una ópera en nuestro país: *Becqueriana* (1915). Sin embargo, este último dato no es estrictamente cierto ya que, según afirma Noelia Loreta Monzón en “María Rodrigo: la revolución silenciosa de la mujer compositora” (Revista *Síneris*), la ópera *Schiava e regina* de Luisa

Casagemas fue anunciada por el Gran Teatre del Liceu de Barcelona para la temporada 1893-1894, pero la catástrofe anarquista obligó a cerrar las puertas del teatro antes de su estreno.

Tras estudiar en el Real Conservatorio de Madrid, la precoz Rodrigo amplió sus conocimientos en Alemania y coincidió con compositores como Richard Strauss o Carl Orff, con el director Wilhelm Furtwängler o con el musicólogo Alfred Einstein. Trabajó como concertadora en el Teatro Real de Madrid, ofreció conciertos por toda Europa acompañando al piano al tenor Miguel Fleta y fue profesora en el conservatorio madrileño. Durante la Guerra Civil se exilió primero en Suiza y después en América del Sur, con la consecuente pérdida de parte de su producción. El hecho que convierte a esta compositora en un caso excepcional dentro del universo femenino creativo de la época recae en su incursión en la música sinfónica, la ópera, la zarzuela y el ballet, además de escribir piezas breves para piano. En su lenguaje se deja sentir la impronta alemana, principalmente del modelo wagneriano. Sin embargo, su figura ha permanecido prácticamente olvidada hasta 2016, cuando fueron reestrenadas tres de sus obras en Madrid, entre las que se encuentran las *Rimas infantiles*, de 1929, cinco fragmentos que parafrasean conocidas canciones de corro infantiles españolas mediante una elaborada y exuberante orquestación.

03

“Si tuviera que nombrar al compositor cuyas obras constituyen la más perfecta encarnación del espíritu húngaro, respondería: Kodály”. Así se refería Bartók a su amigo y colaborador ZÓLKAN KODÁLY, quizás aún más conocido hoy en día por su método de aprendizaje musical que por sus originales creaciones compositivas. Pasó su infancia en Galanta, una pequeña ciudad al norte de

Hungría, cerca de Bratislava, en la actual Eslovaquia. Es probable que el germen de su interés por la música folklórica se encuentre en aquel lugar, debido a que la mayoría de sus compañeros de escuela provenían de familias de campesinos y granjeros. Alrededor de los 23 años comenzó a realizar un importantísimo trabajo de campo grabando en cilindros de cera y transcribiendo a notación musical decenas de miles de canciones populares de Hungría, Transilvania y Rumanía. Esta recopilación y su concienzuda catalogación y estudio, que tanto Bartók como él realizaron, ha sentado las bases de la etnomusicología moderna. Además de los elementos folklóricos que tomó para configurar su propio ideario estético, la música de Claude Debussy es esencial también para comprender su lenguaje.

Escribió las *Danzas de Galanta* en 1933 para recordar de forma poética en plena madurez, a sus 50 años edad, aquella primera etapa vital, así como para homenajear a la Sociedad Filarmónica de Budapest en su 80º aniversario. Durante los siete años que pasó en Galanta existía una famosa agrupación de músicos gitanos gracias a la que el compositor entró en contacto con el género instrumental. Alrededor del año 1800 se publicaron en Viena libros de antiguas danzas húngaras originarias de aquella localidad, y el autor tomó los temas principales de aquellas colecciones para otorgarles una nueva vida. El *verbunkos* es un tipo de canción militar húngara de "reclutamiento" utilizada por el ejército austro-húngaro de húsares para atraer a los jóvenes aldeanos a alistarse. Este género popular determina la estructura de esta suerte de poema sinfónico de Kodály. Los primeros episodios de la pieza, en tempo lento, se corresponden con la sección melancólica *lassú*, y los últimos, de ritmo frenético, con la sección conclusiva *friss*, encaminada hacia los saltos jubilosos

en su concepción original folklórica bailable. En su forma final, esta *Danzas de Galanta* consiguieron una fenomenal imbricación de la cultura húngara más tradicional con la moderna paleta orquestal de las primeras décadas del s. XX.

EVA SANDOVAL

musicóloga e informadora de Radio Clásica (RTVE)

La Orquesta Sinfónica de Tenerife es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas ([www.aeos.es](http://www.aeos.es)) y de la Red de Organizadores de Conciertos Educativos y Sociales (ROCE).





**Próximo programa:**

## **Programa IX**

**Viernes 26 de marzo de 2021 • 19:30 h**

**Auditorio de Tenerife Adán Martín**

*Víctor Pablo Pérez, director*

*Igor Peral, tenor*

*Mark Stone, barítono*

*Coral Reyes Bartlet, coro*

*José Híjar Polo, maestro de coro*

**Obras de D. DURÁN y P. MASCAGNI**